AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
http://ageconsearch.umn.edu
aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

De la Producción Agroalimentaria al Afianzamiento de Redes de Cooperación Solidaria en una Comunidad de México

Héctor Alejandro Ramos Chávez

UNAM/FCPyS, Profesor, México D.F., México
Doctorante del CIESAS

PAPER PREPARED FOR THE 116TH EAAE SEMINAR "Spatial Dynamics in Agri-food Systems: Implications for Sustainability and Consumer Welfare".

Parma (Italy)
October 27th -30th, 2010

Copyright 2010 Héctor Alejandro Ramos Chávez . All rights reserved. Readers may make verbatim copies of this document for non-commercial purposes by any means, provided that this copyright notice appears on all such copies.

De la Producción Agroalimentaria al Afianzamiento de Redes de Cooperación Solidaria en una Comunidad de México

Héctor Alejandro Ramos Chávez[1]

[1] UNAM/FCPyS, Profesor, México D.F., México
Doctorante del CIESAS

Abstract— **El presente trabajo tiene como objetivo abordar la discusión de uno de los enfoques alternativos que ha cobrado interés y vigencia entre los círculos de investigación vinculados al desarrollo rural, el de los Sistemas Agroalimentarios Locales (SIAL), que conjunta diversos planteamientos teóricos previos, como el de las economías derivadas de la localización de la industria, los Distritos Industriales (DI) o clusters, los Sistemas Productivos Locales (SPL) y la Agroindustria Rural (AIR), y que con el transcurso de los años, se le han ido agregando otros factores y conceptos que enriquecen el análisis del enfoque, entre los que destacan: la importancia cultural, la visión del territorio como espacio de proximidades, la activación de recursos específicos, la acción colectiva, la gobernanza territorial, la conformación de capital social y el desempeño institucional, entre otros. De lo anterior, en este trabajo, se abordan tres características de los SIAL: el papel del territorio o reconfiguración territorial, la acción colectiva y la conformación de capital social.**

Tomando en cuenta estas concepciones teóricas, en este documento, se intentará contrastarlas con el funcionamiento y desempeño de las redes sociales territoriales e institucionales en un municipio de México, denominado Tlalnepantla, que se encuentra ubicado en el estado de Morelos. En este municipio se ha desarrollado un cambio agro alimentario en el transcurso de 20 años, basado fundamentalmente en la producción de nopal (*Opuntia o Nopalea*) y en la conformación de sociedades de producción rural que les ha permitido ingresar a mercados internacionales y consolidarse como uno de los sitios de producción de nopal más importante de la zona centro del país.

Mediante la realización del trabajo de campo se ha permitido recabar elementos que muestran que el reordenamiento productivo, basado en la producción de nopal, y en los cambios del paisaje, existen elementos muy importantes que enmarcan a la acción colectiva como el elemento clave que les ha permitido, a los pobladores de la comunidad, defender su identidad y extender su mercado.

Keywords— **Nopal, Acción Colectiva, Sistemas Agroalimentarios Locales.**

I. INTRODUCCIÓN

Las políticas de desarrollo local de ámbito rural implementadas en México, no han sido lo suficientemente detonadoras de un desarrollo sostenible, prueba de ello es la continuidad, y en algunos casos el aumento, de los índices de marginalidad y pobreza de las zonas rurales del país. Ante esta realidad, diversos enfoques han apuntado a la necesidad de realizar un análisis a partir de una perspectiva territorial del desarrollo rural, que mediante un proceso de transformación productiva, participativa e institucional, se pueda articular de forma competitiva la economía local de los territorios a mercados dinámicos regionales, nacionales e inclusive mundiales. El desarrollo de nuevas formas de participación y regeneración institucional, tienen como propósito, por un lado, hacer más partícipes a un mayor número de población en los procesos productivos y en la distribución de los beneficios, y por otro lado, propiciar y estimular el encuentro cooperativo y concertado entre los actores territoriales, así como facilitar las relaciones entre éstos y agentes externos vinculados al desarrollo local.

De lo anterior, se desprende la importancia de analizar la relación entre los individuos, o grupos de individuos y los gobiernos, ya que en la medida que el gobierno sea capaz de atender las problemáticas de los individuos o grupos, que son a fin de cuentas los que impulsan las actividades cotidianas relacionadas con la

comunidad, será más fácil el diseño e instrumentación de políticas públicas coherentes con las necesidades y problemáticas reales de los individuos o grupos. De esta forma existiría una sinergia al existir la cooperación y compartimiento de los conocimientos e innovaciones tendientes a mejorar los procesos relacionados con la producción y la distribución, lo que redunda en una capacidad de aumento de la capacidad productiva y competitiva de la producción local.

Sin embargo se pueden identificar una serie de problemáticas y dificultades relacionadas con la falta de correspondencia entre las necesidades e intereses estatales y los intereses privados del aparato burocrático que lo componen, llegándose a constituir por factores internos y externos [1]. En relación a los factores internos se pueden distinguir las fuerzas económicas, políticas y sociales al interior de las comunidades, en los estados, en las regiones, y hasta nacionales, de igual forma que la organización interna del aparato gubernamental, de igual forma, en sus distintos niveles de gobierno. Entre los factores de tipo externo se encuentran los intereses y gran influencia de los grandes consorcios empresariales de tipo multinacional, la banca internacional privada y pública y las organizaciones internacionales para la cooperación y ayuda económica. Son muchas y variadas las formas en las que estas fuerzas condicionan e influyen en la orientación en la implementación de políticas para el desarrollo, llegándose a consolidar como fundamentos decisorios que pueden alentar y motivar, o retrasar e impedir el desarrollo de los procesos productivos relacionados con el desarrollo o estancamiento de una comunidad, de un estado, de una región o de una nación.

Otra problemática recurrente en la relación sociedad-gobierno radica en la poca o nula toma en consideración de la opinión y participación social en la planeación, formulación e implementación de las políticas. De esta forma resulta frecuente que los gobiernos, de los distintos niveles, diseñen las políticas con una información muy limitada, y muchas veces distorsionada, sobre los fenómenos o problemáticas que se pretender atender o resolver. Esto se debe principalmente a la prontitud y rapidez con la que los gobiernos pretenden ofrecer resultados, o por las influencias y presiones que orientan, en gran medida, el sentido de las políticas. Esto es contrario a la idea, muchas veces demostrada, de que la participación en la formulación de las políticas, por parte de los actores sociales afectados e involucrados en los resultados de las mismas, tienden a ser más coherentes y acordes con las problemáticas y necesidades reales que se necesitan resolver.

En resumen, la importancia de la participación social en la instrumentación y diseño de las políticas, radica en que queda garantizada la inclusión de temáticas, intereses y necesidades reales de los actores sociales involucrados en la misma, así como por la generación de una sinergia originada por la colaboración y cooperación que asegura, en mayor medida, el logro de los resultados planteados previamente en la elaboración y planeación de las políticas.

Para el caso nacional, algunos de los problemas más frecuentes que se observan en la gestión de políticas públicas, radican en la falta o carencia de participación social por parte de los actores locales, estatales, regionales o nacionales, en la toma de decisiones del sentido de la política económica y social, lo cual es resultado de la ignorancia de la importancia del papel clave de los actores sociales para el desarrollo tanto económico como social de los territorios.

Desde 1971 se estableció en nuestro país la Ley General de Planeación, la cual sostenía que todos los planes y programas de desarrollo gubernamentales, deberían tener como base la consulta pública[1], misma que ha sido realizada con unos niveles muy bajos de participación, ya que su papel ha quedado relegado a una serie de acontecimientos políticos con carácter protocolario, relativo a la exposición sintética de los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo (PND), por parte de integrantes de las instituciones gubernamentales a representantes o líderes de asociaciones del sector social, obrero y campesino, así como a algunos representantes de grupos empresariales, dándoseles la oportunidad de expresar sus puntos de vista con relación al Plan, los cuales en muy pocas ocasiones son tomados realmente en cuenta en la versión final de la publicación oficial, con excepción de las demandas o necesidades pactadas con

[1] Sin embargo, tenemos que tomar en cuenta que no existe necesariamente una relación directa entre la consulta pública y la participación social.

anterioridad con reducidos grupos de capitalistas y políticos, quienes son finalmente los que delinean los objetivos y trazan los puntos básicos del contenido del PND.

Sin embargo, en lo referente a la política económica, más de un 98 por ciento de las empresas industriales del país, conformadas por micro, pequeñas y medianas empresas industriales manufactureras, no se han sentido identificadas con el rumbo neoliberal implementado en México, ni con las estrategias en política económica, industrial y social generada para los sectores productivos, por lo que han seguido operando en el mercado, basándose en sus propias capacidades para poderse adaptar a la nueva realidad del ambiente, resultado del paradigma de ajuste estructural y de liberación de barreras arancelarias en materia de comercio y servicios, mediante la adaptación de nuevas formas de organización y con el uso de nuevas tecnologías, con objeto de sobrevivir e intentar crecer, aún sin el apoyo gubernamental.

A partir del año 2000 se realizó una propuesta que redefinió la reorganización regional del país, reconociendo cinco macrorregiones[2], que redundó, una vez más, en una división sin ningún sustento teórico ni metodológico, que finalmente no contribuye para la definición de una mejor integración de las regiones, sino que, hasta en algunos casos, ha favorecido la fragmentación. Con esta regionalización se pretende, en el mejor de los casos, el mantenimiento de un margen de correspondencia entre los distintos sectores y niveles de la administración del gobierno, así como las dimensiones territoriales en las que operan los principales planes y proyectos regionales.

En términos generales el gasto programable devengado para las regiones, del sector público presupuestario, tiene rasgos de alta concentración territorial, tendencia continua a largo plazo que refleja una especie de comportamiento procíclico que indica una relación que a mayor crecimiento económico hay mayor inversión pública, con lo que se acentúan, aún más, las disparidades y diferencias regionales [2]. Ante esto, los presupuestos destinados a fortalecer algunas regiones, requieren apoyos extraordinarios que tengan como destinatarios a los micro, pequeños y medianos empresarios, comerciantes y prestadores de servicios, que son, a final de cuentas, los mayores generadores de ingresos y de fuentes de trabajo para la población. Con lo anterior se intentaría impulsar procesos de desarrollo endógeno que permitan una mejor distribución de la acumulación de capitales en las economías locales de la nación.

Por lo anterior nos damos cuenta de que los recursos públicos han estado apoyado más a ciertas zonas o distritos del país que cuentan con ventajas otorgadas por la localización o la economía, que han significado inversiones si riesgo en algunos sectores y rubros de la actividad económica, con lo que se ha dejado de lado a grandes extensiones territoriales, sectores económicos y grupos de población que necesitan fondos públicos y estrategias gubernamentales para salir del subdesarrollo.

En cuanto a las políticas dirigidas al sector rural, se ha demostrado, de igual forma, su insuficiencia y en muchos casos su ineficacia para reactivar una clara productividad agrícola que permita a los productos mexicanos ser más competitivos tanto en mercados nacionales como internacionales. En este sentido, aunque los indicadores nacionales muestren un crecimiento en la productividad del sector agropecuario del país, estos datos obedecen a un decremento de la población económicamente activa (PEA) vinculada con el sector agropecuario, lo cual es un reflejo más del empobrecimiento y subdesarrollo del campo, que obliga a los individuos a inmigrar para buscar mejores condiciones de vida, lo que origina a su vez los altos índices de migración tanto interna como al extranjero. Otro ejemplo de lo anterior queda representado en la pérdida de competitividad de muchos productos manufacturados y primarios típicamente producidos en el país, como el azúcar, el maíz, el chile, la plata o el cobre. Como respuesta a esto, el gobierno no ha mostrado interés por frenar las corrientes migratorias que se dan al interior del país y al extranjero, principalmente a Estados Unidos de Norte América, muy a pesar de los problemas que trae este tipo de migración, como lo son: los cientos de personas que mueren al intentar cruzar la frontera norte, la desintegración familiar, la violencia y la inseguridad pública vivida en prácticamente todas las ciudades fronterizas y el sentimiento de perdida del lazo identitario nacional que propicia el fenómeno de desnacionalización, entre otros. Como respuesta a lo anterior, el gobierno parece mostrarse más interesado

[2] Sur-sureste, Centro, Centro-occidente, Noreste y Noroeste.

en buscar las alternativas que generen mayores beneficios con el uso de las cuantiosas remesas que envían los trabajadores a sus familias, en lugar de cuantificar la riqueza que esos mismos trabajadores generan en el exterior mientras el país continúa en el atraso.

Ante esto, surge la necesidad de buscar nuevos enfoques teóricos-metodológicos que no sólo analicen las realidades concretas, sino que proporcionen un marco de acción mediante el cual se puedan implementar políticas y programas que permitan el desarrollo de las comunidades. Uno de estos enfoques es el de los SIAL, el cual será abordado a continuación.

II. LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES (SIAL), ANTECEDENTES TEÓRICOS Y ESTADO ACTUAL DEL CONCEPTO

En primer lugar considero importante abordar el análisis de algunos enfoques específicos del desarrollo territorial, como el de los Distritos Industriales (DI) o Clusters, el de los Sistemas Productivos Locales (SPL) y el de las Agroindustrias Rurales (AIR), pues estas teorías son las que anteceden a la teoría general de los Sistemas Agroalimentarios Locales (SIAL).

A. Los Distritos Industriales y los Clusters

Los orígenes de la teoría de los DI podrían ubicarse con los aportes y las investigaciones realizadas hace más de un siglo por Alfred Marshall [3], quien dio cuenta de un modelo distinto al hasta entonces conocido, que afirmaba que tenían mejores resultados productivos para el “sistema de fábrica”, las concentraciones productivas de tipo de “economías derivadas de la localización de la industria”, observando que la existencia de una empresa consolidada en el territorio, llevaba al aumento de otras industrias de tipo subsidiarias y auxiliares que otorgaban mayor disponibilidad y cualificación de la mano de obra especializada, así como mejoras notables en el desarrollo de mecanismos de comunicación y comercialización. El efecto que se notó con mayor claridad fue que los mismos conglomerados productivos traían consigo un aumento considerable y constante en el conocimiento, en la difusión de la información y en los avances tecnológicos, efectos que a su vez impactaban favorablemente los costes de transacción [4].

Sin embargo, la recuperación del análisis del concepto se dio por parte del economista italiano Giacomo Becattini. A él se le puede atribuir la primer teorización moderna del concepto de distrito industrial en los años setenta del siglo pasado, basando su estudio en un caso específico en la región de la Toscana [5], en este estudio se analiza el modelo de desarrollo que siguió parte de la Italia septentrional en la época de la segunda posguerra, en donde se dio una evolución industrial que no sólo fue foco de atención y análisis de distintos investigadores y de distintas disciplinas, sino que sirvió como base y modelo de referencia para realizar investigaciones económicas y productivas en otras regiones del mundo.

En esta percepción de Becattini, se puede definir al distrito industrial como una entidad socio-territorial caracterizada por la existencia y presencia activa de una comunidad de personas y de un conjunto de empresas en una zona históricamente determinada, en este escenario (o distrito) tanto la comunidad como las empresas son proclives a la compenetración mutua [6].

De esta definición podemos extraer, en un primer momento, un elemento clave que caracteriza a los distritos industriales: la comunidad, entendida como el conjunto de personas que viven, laboran y que dan sentido al distrito. Dentro de la comunidad se encuentran inmersos, de igual forma, diversos elementos que van constituyéndose en instituciones, que aunque no formales, moldean las actitudes, las visiones y los valores compartidos, que van configurando normas de comportamiento respetadas por los individuos. De igual forma, se encuentran presentes instituciones formales, reflejadas principalmente en las instancias de gobierno local. Otro elemento identificado en los distritos industriales, se refiere precisamente a la concentración de empresas industriales en un territorio específico, así como un cúmulo de empresas secundarias que permiten la presencia, en el distrito, de la mayoría o la totalidad de las etapas da la *filière* productiva o del proceso productivo.

Es importante resaltar la importancia de que los aportes de la teoría de los distritos industriales no sólo se vinculan con características económicas, sino que

de igual forma, valoran en gran medida el peso que tiene la cohesión social, mediante la generación de un sentimiento de pertenencia a un grupo específico.

Por su parte, el concepto Cluster tiene su origen en la obra de Michael Porter y está estrechamente vinculada con la teoría de la competitividad territorial, estatal y nacional, y se inscribe dentro del contexto de la economía global [7, 8, 9]. Esta teoría parte de la concepción de la competitividad para las empresas, traducida en mejoras continuas en temas como la efectividad operacional de sus actividades productivas y comerciales, siguiendo estrategias claras. La existencia de los clusters geográficos coadyuva a la generación de condiciones que les permiten a las empresas la tan deseada competitividad, mediante una estrategia de aliento a las empresas individualmente, pero beneficiando a última instancia el desempeño competitivo colectivo [10].

El propio Porter define al cluster como "las concentraciones geográficas de compañías e instituciones interconectadas en un campo particular de producción" [8]. Esta concentración trae beneficios competitivos a las industrias localizadas en el territorio, tales como la facilidad de conseguir componentes, maquinarias, servicios e infraestructura especializada en el área de especialización productiva; por otro lado, en los mismos clusters se puede observar, gracias a la misma especialización, un aumento y generalización en las habilidades y en la innovación productiva.

Utilizando únicamente las visiones de los dos pilares de los conceptos (Porter para el cluster y Becattini para el DI), podemos ubicar las principales diferencias. Por un lado, el cluster de Porter, como ya se mencionó, está más relacionado con un modelo empresarial, estructurado mediante un esquema tipo "diamante" que intenta clarificar los factores que originan la ventaja competitiva de los conglomerados productivos. Por otro lado, Becattini, define al DI como una entidad socioterritorial que se ubica en un ámbito natural, cultural e históricamente bien determinado, ligado a un grupo de personas, así como a empresas industriales. De esta forma, a diferencia del enfoque, concepto y metodología del cluster de Porter, el DI pone de relieve que, en la actual división mundial del trabajo, se pretenden encontrar los mecanismos que permitan la producción, reproducción y la extensión exitosa de las comunidades humanas socialmente cohesionadas, que cuentan con una identidad propia; sin que ello afecte, significativamente, el estilo de vida que han alcanzado.

B. Los Sistemas Productivos Locales

Otro enfoque que retomó importancia, sobre todo para el análisis de las realidades de los tipos de producción de los países subdesarrollados, fue la de los Sistemas Productivos Locales (SPL), que a diferencia de los enfoques de los Distritos Industriales y los Clusters, intenta proponer una versión más flexible basada en un amplio margen de posibles configuraciones a nivel del territorio en países menos desarrollados que en los analizados por los otros enfoques.

En el enfoque de los SPL, se hace referencia a una configuración de Pequeñas y Medianas Empresas (PyMES) que se especializan y se congregan territorialmente entorno de la producción de un bien, pero que a diferencia de los Distritos Industriales, no se limitan a la producción de un bien o a la especialización de un oficio único; si bien se parte de un oficio dominante, también existe la posibilidad de que se amplíe la productividad a otras ramas de producción industrial, principalmente fincadas en PyMES, que son capaces de producir externalidades positivas para todo el conjunto, mediante las relaciones de carácter comercial y otras tantas de modo más informal que van configurando el comportamiento tanto interno como el externo [11].

Cabe destacar un rasgo característico que ha resultado de muchos trabajos realizados bajo el enfoque sobre el SPL, el cual esta orientado a la relación dialéctica que se encuentra entre las condiciones del territorio y el desarrollo de ventajas competitivas para las empresas localizadas en esos territorios. Esta revalorización del factor territorial como lugar estratégico para la formulación de programas y políticas para el desarrollo se encuentra relacionado con la densidad del tejido social y productivo, así como con el mismo desarrollo del mercado local, que determinan, en cierto punto, la eficiencia de los sistemas industriales de tipo descentralizado [12]. Lo anterior está ligado directamente con la propuesta de Porter [7] cuando

afirma que las ventajas competitivas se generan y mantienen a partir de un proceso altamente localizado, y que dicho proceso más que disolverse por los fenómenos de globalización, se ve fuertemente reforzado. En este sentido, se han enunciado los factores determinantes que actúan de forma integrada o sistémica y que originan las ventajas competitivas de los territorios, que según Ricardo Méndez Gutiérrez [13] son:

- "las condiciones de los factores productivos del área, relacionadas con la cantidad, calidad y coste de la mano de obra, el capital, el conocimiento, las estructuras o los recursos naturales, así como la eficacia en su utilización (tecnológica)
- las condiciones de la demanda interior (composición, dimensión y evolución), tanto final como empresarial, que puede incentivar la innovación para elevar la productividad, reducir costes y responder a las exigencias de los compradores
- la presencia y competitividad de otros sectores conexos y de apoyo con los que se puede establecer relaciones comerciales y/o de colaboración, resultado de especial importancia los servicios a la producción
- la existencia de un ambiente empresarial donde se mantenga también cierto grado de rivalidad entre quienes compitan por los mismos mercados, generando una presión para invertir, innovar y mejorar la gestión
- las políticas gubernamentales tendientes a potenciar o cualificar los recursos locales, mejorar sus relaciones internas y externas, al tiempo que asegura un marco de competencia".

Un contraste que se observa en los estudios de los SPL, consiste en que a diferencia de los Distritos Industriales, la especificidad productiva puede fluctuar en una graduación muy variada, dependiendo de las características particulares de la activación de los territorios, por lo que se pueden analizar diversas realidades con el enfoque, es decir, se pueden analizar casos que se están configurando, como también aquellos que están decayendo y no sólo los casos actualmente consolidados.

Entrando en las definiciones del concepto SPL, se puede decir, de inicio, que aún es una variable económica para analizar el territorio no muy precisa [14] pues algunos autores la usan como sinónimo de distrito industrial [13] y otros hacen una clara diferenciación entre los conceptos. Para avanzar en la construcción del propio concepto, es preciso citar ciertas concepciones que unos autores han dado al utilizar el término SPL. En primer lugar, algunos autores mencionan el origen del término en la misma categoría de distrito industrial a la que dieron origen los estudios de Alfred Marshall, quien, como vimos anteriormente, intentó justificar el éxito de algunos casos de Inglaterra, mediante la existencia de concentraciones productivas geográficas, así como de economías externas especializadas en actividades complementarias a ésta, que conformaban el encadenamiento productivo local [15].

Otros autores más resaltan la importancia de las especificidades territoriales que se dan a partir principalmente de las redes localizadas empresariales, pero también a través de las redes específicas de cooperación entre las empresas, así como en las relaciones que se desarrollan al interior de la estructura económica, el medio ambiente y el entorno local. Lo anterior conduce a un modelo de desarrollo diferenciado que pone de manifiesto la importancia de las redes solidarias de cooperación y las formas de regulación social a nivel local [16]. En otras palabras se podría decir que los SPL se definen como fenómenos de densificación de empresas que cuentan con cierta estabilidad a nivel local [17].

Otros autores definen a los SPL como el ensamble de agentes económicos que contribuyen a la producción y reproducción de relaciones en un área determinada [18]. A esta generación de relaciones podríamos sumar procesos de descentralización productiva, y como ya se mencionó, conformación de redes formadas por PyMES de producción especializada. Estos factores son más fácilmente apreciables en ciertos territorios donde, mediante un proceso histórico, se han producido un tipo de "efecto de condensación" que posibilita el surgimiento y el desarrollo de ciertas iniciativas territoriales, que algunas veces se ven reforzadas por la llegada de inversiones exógenas. En general se podrían denominar a estas áreas como sistemas productivos

locales, que hallan su más importante referente teórico en el concepto de distrito industrial surgido de las propuestas de Marshall y rescatadas por Becattini [13].

C. La Agroindustria Rural

Partiendo de los problemas y las crisis que han caracterizado la situación de los países de América Latina, visualizada, sobre todo, en aspectos como problemáticas económicas, políticas, sociales, alimentarias, nutricionales, urbanas, campesinas, energéticas y ecológicas, surgió la necesidad de analizar desde otra perspectiva el desarrollo territorial, lo que dio pie a una nueva corriente denominada "agroindustria rural" (AIR) y tuvo por objetivo presentar nuevas alternativas que ayudaran a solucionar las problemáticas, y con ello lograr el desarrollo [19].

Algunas características que fundamentaron la necesidad de generar esta corriente de análisis, fueron: las cuantiosas cifras de la deuda externa de los países latinoamericanos; la sobre oferta y la vertiginosa fluctuación de los precios y la falta de mercados de los productos producidos en la región; la alta concentración demográfica en las ciudades, así como la dificultad para la producción-transportación de los alimentos campo-ciudad; la precarización de los sueldos y los altos índices de aumento del empleo informal.

En este marco, a partir de los años 80 se desarrolló una corriente de análisis y pensamiento que se orientó a intentar mejorar la situación del campesinado en América Latina, por medio de la valorización de sus mismas y propias producciones: la AIR, cuyo principal supuesto es que la gran mayoría de los campesinos de Latinoamérica no logran sobrevivir produciendo únicamente materias primas agropecuarias baratas, sino que, por el contrario, surge la necesidad de que los mismos productores logren tener acceso por lo menos a alguna parte del valor agregado generado a lo largo de la cadena alimentaria obtenidas en las etapas postcosecha, que van desde la transformación hasta la comercialización y el consumo.

Sería pertinente definir una serie de conceptos que nos servirán, a su vez, a definir el concepto de agroindustria rural. El primero de ellos es el concepto mismo de "agroindustria" que varía mucho en su significado de acuerdo al país donde se intente definir, pero se podría caracterizar por ciertos criterios básicos integradores, entre los que destacan: la existencia de una producción agrícola, forestal, pecuaria o pesquera en la que exista un cierto tipo de transformación de producto así como la comercialización del mismo. Otras definiciones hacen hincapié en que la agroindustria es un constructo social, así como histórico regional, que se refiere al conjunto de relaciones y procesos de producción, transformación, distribución y hasta el consumo de alimentos (ya sean frescos o procesados), en distintas dimensiones espaciales. De igual forma, las formas de articulación en las que se van organizando las agroindustrias no son procesos fáciles, por el contrario, conllevan muchas veces una serie de fricciones sociales, pues en las mismas participan muchos grupos de actores sociales, no siempre con objetivos e intereses comunes y algunas veces hasta opuestos, debido principalmente a la heterogeneidad sociocultural, que origina que constantemente entren en contradicción [20, 21, 22].

Ahora bien, partiendo de la idea del encadenamiento agroindustrial, se podría vincular a la agroindustria rural, como una parte de la propia agroindustria que permite tomar en cuenta a los actores, como parte fundamental en el análisis del desarrollo local, pues el objetivo último de la AIR es el de favorecer al fortalecimiento de la economías campesinas, por medio de procesos de agro-transformación de las materias primas, en el que resulta beneficiado el campesinado, pues la AIR intenta integrar y promover el trabajo conjunto del sector campesino y el industrial.

Algunas definiciones de la AIR surgen, en primera instancia, al intentar diferenciarla de la Agroindustria Tradicional inserta en el marco y estructura de la Industria Alimentaria (IA) de productos genéricos o *commodities* con una fuerte vinculación con el tipo de producción *fordista*. Las principales diferencias entre estas dos formas de transformación de productos agrícolas, consisten en las tan diversas variables en relación a la tipicidad y diferenciación de los productos de las AIR, en contraparte de la generalidad y homogeneidad de los producidos por la IA, sin embargo, también existen diferencias en relación con las dimensiones de las unidades agrícolas, en cuanto a la diferencia entre trabajo asalariado o de tipo familiar,

a la incorporación de elementos de los recursos locales en la producción, así como el mercado final para el cual están destinados los productos. En la actualidad las tendencias señalan una estructuración de coordinación de tipo vertical guiada por la IA [23].

Quizá la definición más generalizada de la AIR sea la que la aborda como: "*la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvoagropecuarias, tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización"*. [24, 25].

Principalmente son dos los elementos que han resultado claves en las primeras fases de conceptualización de las AIR, consideradas como las "puertas de entrada" al desarrollo del concepto AIR [25]. El primero de ellos son los "**productos**" producidos de forma tradicional, autóctona o nativa, o bien los "promisorios", que son productos revalorados por su funcionalidad o por sus características de beneficio a la salud humana. La razón principal de que buena parte de los primeros trabajos AIR se encontraran centrados en los productos, se debe a que los primeros profesionales que lo abordaron fueron tecnólogos, nutricionistas e ingenieros de alimentos. A esta corriente que privilegió a los productos se le denominó bajo el término de *enfoque tecnológico de la AIR*.

El segundo elemento es la "**unidad empresarial**", entendida como el trabajo de transformación al interior de las unidades de producción AIR. Lo anterior se refiere a la importancia que ha cobrado la comprensión de las actividades campesinas en relación con la agro-transformación poscosecha, que han sido tradicionalmente ubicadas como de forma casera o artesanal, y el viraje para que esto se desarrolle en un marco más empresarial, ya sea por medio de la implementación de micro o medianas empresas campesinas, rurales o peri-urbanas. Esto se dio a inicios de los años 80, cuando se encontró que no era suficiente sólo la transformación, el procesamiento y/o la preparación de los productos primarios agrícolas para superar los problemas de desarrollo rural, sino que era igualmente importante destinar los esfuerzos a emprender procesos tendientes a la creación de empresas. De esta forma surgió el enfoque posteriormente denominado *enfoque empresarial de la AIR* [25].

D. Los Sistemas Agroalimentarios Locales, territorio y acción colectiva.

Entrando al tema del origen conceptual del SIAL, gran parte de la literatura que aborda este enfoque surge de la unión de los pilares conceptuales vistos anteriormente en este trabajo, de tal forma que la AIR, incluye elementos de los SPL y de los DI al:

- Plantear temas en zonas rurales, lo cual hace delimitar el estudio a territorios bien circunscritos
- Dedicarse no sólo a una actividad, sino a varias actividades ligadas a la cadena de producción alimentaria, inclusive aquellas de producción o de servicio, no directamente involucradas con las agrícolas
- Hacer referencia tanto a instituciones como a empresas vinculadas al proceso de desarrollo endógeno.

Por lo anterior, nos damos cuenta que la liga más directa del concepto SIAL, está relacionada, como se mencionó anteriormente, con el enfoque de los SPL, al llevar al campo de la especificidad agroalimentaria la idea de las concentraciones geográficas de empresas, mediante la construcción histórica del saber-hacer, de los conocimientos y de la identidad cultural propia de los territorios, descritos en los SPL de Pecqueur [26] [27]. En otras palabras: "*cabe recordar que esta noción SIAL ha aparecido en la continuidad de un encadenamiento de nociones teóricas iniciadas por Marshall y consolidadas por las nociones de SPL de Courlet y Pecqueur y de cluster de Porter y Schmitz*" [28].

Por lo anterior, nos podemos dar cuenta que gran parte de los aportes de los SIAL, giran en torno a su capacidad de registro, explicación y de diagnostico de los sistemas locales, que estando vinculados con la temática agroalimentaria, son capaces de potenciar las características específicas vinculadas con el plano territorial, desde sus características físicas relacionadas con el clima, tipo de suelo, hidrografía, etc.; así como con sus características particulares en

términos sociales y culturales como el patrimonio, las tradiciones, las cosmovisiones y las redes o formas en las que se agrupan los individuos. Es decir, que las aportaciones del enfoque SIAL ha dado pie a una genuina inquietud y a una intensa actividad para tratar de entender el papel del patrimonio natural y cultural, tanto en los procesos de desarrollo local, como en la posibilidad de formulación de políticas públicas para el desarrollo [29].

Por otra parte, otra de las dimensiones que actualmente está cobrando mayor interés en el estudio de los SIAL, es la de la capacidad de activación territorial, esto es, la capacidad de movilizar recursos colectivos específicos que ayuden a mejorar los niveles de competitividad productiva y la generación y apropiación de recursos por las actividades agrícolas. Es decir, pasar de tener ventajas pasivas a ventajas activas, contribuyendo a mejorar, en un primer momento, la competitividad productiva de las empresas inmersas en los SIAL en un marco globalizado [30].

Los Sistemas Agroalimentarios Locales, tienen que ver, como vimos anteriormente, con la tipicidad de los alimentos y la puesta en valor del territorio, que parten de la identificación de los habitantes con los activos del territorio como algo propio y sustantivo a la vida cotidiana. En este sentido la territorialidad es el "lugar" en el cual se desarrollan intercambios, relaciones, comportamientos y actividades que sedimentan las sociedades e identifica a sus habitantes, quienes dan una configuración particular al paisaje, a las formas de trabajo y a los productos locales. Lo local, desde esta perspectiva, es el espacio de la singularidad que permite el contacto con los mercados globales. Desprendiéndose de lo anterior, se puede identificar al territorio como el espacio simbolizado, marcado y significado por una cultura asentada en el medio. Por tanto, la construcción de territorialidades define y arraiga una identidad, mediante la constante generación de nuevos pactos, nuevas relaciones y nuevos sistemas de producción.

La conformación del territorio, en este sentido, se origina a partir del modo y forma en la que los grupos, segmentos y clases sociales se apropian de un determinado espacio y lo organizan para obtener ciertos fines, es decir: mediante la organización social del espacio original [34, 33]. En el ámbito rural, el papel de los espacios ha adquirido nueva significación e importancia, resaltada por la existencia de dinámicas colectivas que van de la cooperación al conflicto, desplegadas para confrontar los nuevos desafíos a nivel global y local. En este punto, se torna fundamental la capacidad organizativa por parte de los pequeños productores, pues de ello depende, en gran medida, alcanzar una capacidad de producción que les permita ingresar a nuevos mercados y así, desarrollar una estrategia para poder combinar crecimiento productivo con una mejor y más generalizada distribución de los beneficios, con lo cual, se podría alcanzar un desarrollo rural .

Desde la década de 1990 se ha revitalizado la idea de que la identidad territorial, predeterminada y establecida a partir de la eficiencia del funcionamiento de las redes sociales, contribuye a alcanzar un desarrollo económico [28]. La problemática de la universalización de los fenómenos territoriales, que no toma en cuenta a las características específicas de los territorios, ha sido debatida a partir del concepto mismo de territorialidad, bajo cuatro elementos fundamentales: 1) el sentimiento de pertenencia e identidad colectiva; 2) la transmisión generacional de los saberes-hacer tradicionales; 3) una presencia arraigada y a largo plazo; y 4) la importancia de la participación colectiva de los actores individuales [26]. Ante esto, resulta pertinente mencionar que existen fuertes disparidades entre los diversos actores locales de un territorio específico, como el grado de marginalidad o pobreza, mayor o menor información, desigualdad en la posesión de determinados recursos y relaciones de confianza diferencias, entre otras.

Como se abordó anteriormente, la vinculación entre las proximidades organizacional (institucional) y geográfica, es capaz de general un mecanismo de aprendizaje territorial, desarrollando, de igual forma, la competencia de los actores locales. Pero esta vinculación no está dada por la existencia misma del territorio, inclusive, hay autores que sostienen que la proximidad geográfica y la confianza que se puede dar entre los actores de un territorio determinado, es más generada por las interacciones productivas que por las identidades compartidas tradicionalmente por ellos. Sin embargo, para otros autores, es claro que el arraigamiento territorial de los activos usados por los actores locales, se encuentran apoyados en un tipo de

identidad territorial compartida por diversas circunstancias y factores existentes en los territorios, que son resultado de los procesos de la acción colectiva. Estos procesos no se dan de forma fortuita, sino que son procesos históricos que dan pie a la existencia de normas, valores e instituciones que propician una identidad territorial colectiva.

De esta forma, es importante abordar el análisis de la acción colectiva, entendida como la acción cooperativa tendiente conscientemente a la obtención de un bien público. Por su parte, el concepto de bien público, en el marco de la teoría económica, se refiere al hecho de que nadie puede ser privado de su uso o consumo, haya o no participado en la obtención del mismo. De lo anterior se desprende la posibilidad de que existan personas que sin haber contribuido a la producción de un bien, resulten beneficiadas de éste, a lo que la teoría de la acción colectiva denominó *free rider*, traducido de diversas formas al español, ya sea como: pasajero clandestino, gorrón o francotirador.

Ahora bien, si partimos de la lógica de la elección racional (*rational choice*), y haciendo un cálculo general de costes beneficios, resultaría más inteligente abstenerse de cooperar en la producción de un bien, en espera de que otros, por cualquier motivo, trabajen para proporcionarlo, sabiendo que a futuro se podría disfrutar gratuitamente. Si damos por cierta esta aseveración, resultaría cierto lo mencionado por Olson con relación a que la acción colectiva está intrínsecamente destinada al fracaso, como resultado de la extensión y expansión de la lógica maximizadora del *free rider*, por lo difícil que resulta incentivar a los individuos (racionales y egoístas) actúen en beneficio del grupo. Olson encontró una alternativa para disminuir este problema bajo la óptica de los "incentivos selectivos" originados en los grupos, por él denominados "latentes".

La acción colectiva se puede manifestar desde el apoyo solidario entre dos personas, hasta la conformación de grupos, organizaciones, colectivos y asociaciones vinculadas por la persecución de objetivos comunes. En este sentido, aunque la existencia de grupos agrícolas pueda resultar, a primera vista, como una gran ventaja para la competitividad productiva, existen muchos elementos que impiden la integración de los pequeños productores, dando como resultado que la organización en el ámbito rural mexicano sea escasa.

Una vez analizados estos elementos, en el aparto siguiente, se abordará a grandes rasgos el estudio de caso desarrollado en la comunidad de Tlalnepantla, en el Estado de Morelos, pero antes, se dará una breve descripción del producto (nopal) y del municipio, para posteriormente dar cuenta de los elementos que permitieron la integración social (y en algunos casos el desencuentro).

III. LAS REDES DE COOPERACIÓN EN LA PRODUCCIÓN DE NOPAL EN TLALNEPANTLA

A. El nopal

El nopal es clasificado como una especie del género *Opuntia* de la familia botánica *Cactaceae*, así mismo se han reconocido diferentes especies que se desarrollan, sobre todo, en zonas áridas, semiaridas, cálidas y templadas. Se pueden desarrollar desde el nivel del mar hasta cerca de los 3000 metros en algunos estados de la república.

Ancestralmente se ha utilizado el nopal en México, hay autores que sostienen que incluso fueron los primeros pobladores, hace más de 25,000 años, los que lo utilizaron como alimento en su desplazamiento de norte a sur por el matorral xerófilo de la Aridoamérica. Los mexicas le dieron una gran importancia en su concepción simbólica determinante en la fundación de México Tenochtitlan, así mismo se estableció como un recurso de consumo básico durante sus peregrinaciones. El *nochtli*, como se le conoce en *náhuatl* tanto a la planta como al fruto, fue utilizado como plato frío condimentado con chile o mezclado con otras verduras como: aguacate, chayotes, tomates, quelites, calabacitas; así como con animales como: jabalí, conejo, pescado, jaiba, iguana, guajolote, tortuga, venado y con muchos insectos. La fruta de sabor dulce tuvo diversas denominaciones: *Cozonochtli* (tuna amarilla), *Tapatnochtli* (tuna roja escarlata), *Iztacnochtli* o *Tlatonochtli* (tuna blanca), *Xoconochtli* (tuna ácida), *Tzaponochtli* (parecida al zapote) y *Zacanochtli* (tuna silvestre de menor tamaño); y se empleaban como fruta seca, cocida o secada al sol; su pulpa fresca se machacaba y se utilizaba para preparar bebidas refrescantes o se

mezclaba con pulque para darle mayor sabor, también era utilizada para producir miel de tuna, una bebida alcohólica mejor conocida como colonche y una pasta llamada en la actualidad "queso de tuna".

Ejemplo de la importancia que se le ha dado ancestralmente al nopal, queda en parte ejemplificado con los textos tradicionales Aztecas de Huehuetlahtolli (Pláticas de los ancianos a los jóvenes), cuya inscripción se encuentra en la entrada del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, que a la letra dice: "Ten cuidado con las cosas de la tierra haz algo, corta leña, labra la tierra, planta nopales, planta magueyes. Con eso estarás en pie, serás verdadero. Tendrás que beber, que comer, que vestir, con eso andarás. Con eso se hablará se ti, se te alabará, con eso te darás a conocer". Con lo anterior queda de manifiesto la importancia que en la cultura Azteca tenían tanto las actividades agrícolas, que eran las que le daba sentido a la existencia de un hombre, así como el nopal en específico, al ser uno de los dos productos mencionados en el texto.

En la actualidad, y con cientos de años del saber hacer y del manejo del nopal, su uso ha aumentado significativamente, tanto, que en la actualidad diversos grupos étnicos lo tienen dentro de sus principales recursos, sus usos más significativos los representan el alimento humano, el alimento para animales (forraje), su uso en la formulación de medicamentos y más recientemente en la creación de productos para el cuidado estético. Para la alimentación humana se utilizan, principalmente, los tallos o ramas jóvenes, también denominados nopalitos tiernos, o el centro de las maduras conocidos como "corazones de nopal". Las pencas jóvenes de alrededor de 10 cm son muy valoradas en el arte culinario; para el uso terapéutico, de forraje y para algunos guisos para el consumo humano se suelen utilizar las pencas maduras.

La producción de nopalitos en plantíos se concentra en el centro de la República Mexicana, destacando los estados de Hidalgo (y en específico la comunidad de El Arenal con 80% de la producción estatal), el Estado de México (y en específico la comunidad de Otumba con el 80% de la producción estatal), el Distrito Federal (y en específico la Delegación de Milpa Alta con el 99% de la producción de la capital), el estado de Morelos (y en específico la comunidad de Tlalnepantla con el 95% de la producción estatal).

B. Tlalnepantla, Morelos, México

Ubicada al norte del Estado de Morelos y al sur de la Ciudad de México, se encuentra la comunidad de Tlalnepantla (Véase Figura 1), conformada política y administrativamente por Tlalnepantla como cabecera municipal, tres ayudantías municipales (El Pedregal, El Vigía y Colinas de San Nicolás) y por tres fraccionamientos (Los Robles, El Calmil y Felipe Neri). El municipio se encuentra a una altura de 2,040 metros sobre el nivel del mar, cuenta con una extensión territorial de 124.092 kilómetros cuadrados, lo que representa sólo el 2.5% del territorio total del estado de Morelos. El municipio de Morelos colinda con las comunidades morelenses de Totolapan, Tlayacapan y Tepoztlán, así como con la delegación de Milpa Alta del Distrito Federal y con el municipio de Juchitepec del Estado de México.

Fig. 1 Ubicación geográfica de la zona de estudio

Tlalnepantla está compuesto por cinco barrios tradicionales: San Felipe, San Pedro, Santiago, San Bartolomé y San Nicolás, cada uno de los cuales cuenta con su capilla, además de la principal, mejor conocida como la "Preciosa Sangre de Cristo" y es motivo de una de las fiestas más importantes del pueblo, festejada todos los 15 de septiembre. A este festejo se suma otro de igual importancia, conocido como la "Feria del Pentecostés", desarrollado en el mes de mayo, en el cual participan muchos peregrinos de pueblos cercanos a Tlalnepantla del mismo estado de Morelos y de otros estados de la república, en los que sobresale la participación de personas que llegan de Guerrero, Puebla, Estado de México y del Distrito Federal [31].

En cuanto a la tenencia de la tierra se refiera, un total de 7,812 hectáreas so propiedad federal, 5,633 hectáreas de propiedad comunal y 706 de propiedad ejidal.

En Tlalnepantla existen tres jardines de niños, uno en Felipe Neri y otro en el Vigía, cinco escuelas primarias, dos ubicadas en Tlalnepantla, una en el Vigía, una más en Felipe Neri y la última en el Pedregal. Existen dos secundarias, una federal ubicada en Tlalnepantla y una telesecundaria en Felipe Neri. Por último, en Tlalnepantla existe un Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CEBETA) que además del bachillerato imparte carreras técnicas como computación e informática, a este centro acuden estudiantes originarios de varias comunidades cercanas a Tlalnepantla. A pesar de lo anterior, los habitantes de la comunidad no suelen terminar sus estudios, ya que desde muy pequeños comienzan a trabajar en la principal actividad económica de la comunidad: el cultivo de nopal. Esto ocasiona que el nivel educativo de la mayor parte de los habitantes de la comunidad sea en la mayoría de los casos la secundaria inconclusa.

Con relación al comercio, podemos apreciar que la mayor parte de establecimientos comerciales se encuentran en el centro de la comunidad, y lo constituyen: cinco tiendas de abarrotes, un expendio de frutas y verduras, un expendio de pollo, una zapatería, dos tiendas de ropa, una ferretería, dos papelerías, algunos puestos de jugos y quesadillas y una cocina económica ubicada debajo del kiosco de la plaza central del municipio. Además de lo anterior, los días lunes se establece un mercado ambulante (proveniente de Morelos) en el centro de Tlalnepantla, sin embargo el mercado regional más importante está ubicado en Tlayacapan, al que acuden los habitantes de varios pueblos cercanos, entre ellos Tlalnepantla, con objeto de abastecerse de alimentos y otros productos durante los fines de semana. En los diferentes barrios también se pueden apreciar tiendas de abarrotes y algunas papelerías.

Cabe señalar que el cultivo de nopal genera muchas fuentes de trabajo, por lo que se aprecia un índice muy bajo de migración, por el contrario, en la actualidad Tlalnepantla atrae migrantes de otras comunidades de Morelos e inclusive de otros estados de la República como de Michoacán, Oaxaca y Guerrero, que van a radicar a Tlalnepantla por las ofertas de empleo que genera la cosecha del nopal. Por todo lo anterior se puede apreciar que la principal actividad económica de Tlanepantla consiste en el cultivo y venta del nopal, dejando en segundo término, y muy alejado del primero, el cultivo frutícola, donde destacan principalmente el cultivo de aguacate y durazno.

C. Los motivos del cambio y la situación actual de las relaciones sociales en la comunidad

Como se ha mencionado, en la comunidad de Tlalnepantla se desarrollaban diversas actividades agrícolas que en su mayor parte eran destinadas para satisfacer las propias necesidades alimentarias de la comunidad, se producía maíz y frijol para el autoconsumo y los excedentes se vendían en el mercado local e inclusive en los mercados de las comunidades vecinas. Los principales cultivos eran los del jitomate y la avena, así como una importante producción frutícola en los que destacaban particularmente los cultivos del durazno y del aguacate. Sin embargo, su principal actividad económica estaba relacionada con la explotación forestal.

Lo interesante del caso se da a partir del año de 1990 y con mayor intensidad a partir de 1998, periodo en el que se desarrolla todo un cambio en relación a las actividades económicas de la comunidad, extendiéndose ampliamente el monocultivo del nopal, en donde según cifras oficiales[3] se ha transitado de una superficie sembrada, con esta cactácea, de 2 hectáreas con valor de la producción de doce mil pesos anuales en 1990, a una superficie de 2357 hectáreas con valor de la producción de más de doscientos setenta y ocho millones de pesos en el año 2008; como consecuencia del aumento de los precios y de la productividad. Con este cambio se han reducido considerablemente la producción de otros productos que se cultivaban en la comunidad, como es el caso del frijol (que inclusive llegó a desaparecer), maíz, avena, tomate verde y el trigo. Si comparamos tanto el aumento de la producción del nopal con el decremento de la producción de los otros cultivos, nos podemos

[3] Con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), con información de las Delegaciones de la SAGARPA.

dar cuenta de la magnitud del fenómeno productivo ocurrido en la comunidad en los últimos 20 años.

En este punto, con objeto de entender la situación actual de Tlalnepantla, resulta pertinente preguntarse: ¿Cuáles fueron los motivos que originaron el cambio de la actividad productiva de la comunidad? ¿Cómo surgió la idea de la producción del nopal en específico? ¿Cómo se traducen dichos cambios en la organización social y productiva? A continuación se intentará dar respuesta a estas preguntas.

Para entender los cambios ocurridos en la comunidad, y dar respuesta a la primera de las preguntas, es necesario retomar los acontecimientos relacionados con la normatividad y con la política ambiental del país, así como con la participación de la administración pública en la estructuración y vigilancia de zonas bajo conservación ecológica.

El municipio de Tlalnepantla, junto con los municipios de Huitzilac, Tepoztlán y Tetela del Volcán, todos ellos ubicados al norte del estado de Morelos, conforman una franja de bosque templado que corre de oriente a poniente, que inclusive rebasa las fronteras del estado para extenderse también en el Estado de México. En esta zona se pueden encontrar especies de pino, encino y oyamel. A partir de los años treinta del siglo pasado, la existencia de estos amplios bosques, junto con el valor paisajístico que representaban, fueron objeto de la implementación de políticas gubernamentales de conservación, reflejadas en los decretos de 1936 de la creación del parque nacional “Lagunas de Zempoala”, localizado al noroccidente de los municipios de Huitzilac y Ocuilan en el Estado de México, y en 1937 se decretó la creación del parque nacional “El Tepozteco”, que se extiende a lo largo del territorio del municipio de Tepoztlán.

En 1988 estos dos parques quedaron fusionados por medio de un área de conservación más extensa, la cual se denominó como el “Corredor Biológico Chichinautzin”, que además de las comunidades antes mencionadas, comprendía territorios de otros municipios como Cuernavaca, Yautepec, Jiutepec, Tlayacapan, Totolapan y Tlalnepantla. La extensión de los dos parques, de un total de 28 790 ha, más la extensión, de 37 302.40 ha, del reciente Corredor Biológico Chichinautzin, sumaron un total de 66 092.40 hectáreas de protección de flora y fauna, cifra que representa el 13.3 del territorio total del estado de Morelos.

Este desarrollo de las políticas de protección del ecosistema del área, y principalmente la mayor amplitud e injerencia de las políticas de protección forestal, originaron que los habitantes de Tlalnepantla, acostumbrados por muchos años a la obtención de dinero por medio de la explotación forestal, se encontraran en la necesidad de encontrar nuevos caminos para la obtención de recursos, lo que se tradujo en el desarrollo exponencial de la producción del nopal, que impacto no sólo el paisaje de la comunidad, sino de muchos otros factores que se analizarán posteriormente en este trabajo.

Las versiones que dan respuesta a la pregunta de cómo surgió la idea de la producción del nopal son muy diversas, pues algunas personas manifiestan que fue idea de algunos pobladores en específico, debido a los parentescos entre los pueblos originarios y la influencia de los habitantes de Milpa Alta en el Distrito Federal; otras versiones apuntan a que fue resultado de la puesta en marcha de proyectos de fomento productivo por parte de los gobiernos Estatal y Federal.

Por último, en la comunidad han existido otros cambios en la organización social y productiva, apareciendo nuevos escenarios tanto de cooperación como de conflicto, relacionados con la reestructuración de las relaciones de poder local. Como ejemplo de los fuertes lazos de cooperación que han originado extensas redes de cooperación solidaria, podemos observar que los ingresos económicos de los habitantes de Tlalnepantla han crecido considerablemente, muestra de ello queda reflejado en las construcciones de mejores materiales que han sustituido a las tradicionales construcciones de adobe. Por otro lado los productores se han posicionado como los únicos vendedores certificados para la venta del nopal en la CEDA de la Ciudad de México. Asimismo, han logrado colocar significantes volúmenes de producción en mercados de Estados Unidos de Norteamérica, principalmente en las ciudades de Los Ángeles, Chicago y Nueva York. Por último, se cuenta ya con una construcción y maquinaria especializada que a corto plazo, permitirá a los habitantes de la comunidad diversificar la actividad productiva y con ello, entrar a mercados diferenciados.

Sin embargo, han surgido nuevos escenarios de conflictividad, ligados principalmente a la búsqueda de apoyos gubernamentales para la producción de nopal, quedando el registro más violento en las elecciones del año 2003, en donde se enfrentaron dos bloques de la comunidad, hechos que afectaron seriamente el tejido social y la vida comunitaria de Tlalnepantla, y son muestra de la reconfiguración de las relaciones de poder que se originaron en la comunidad, con objeto de la búsqueda en la obtención de apoyos y recursos, que dejaron de manifiesto la lucha de intereses grupales al interior de la comunidad.

IV. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha abordado el estudio del territorio desde la perspectiva de la acción colectiva y la conformación de capital social. Se aportaron elementos que permiten dilucidar a la organización social, los procesos de asociación, la solidaridad y los lazos recíprocos de confianza como elementos esenciales para lograr un desarrollo territorial, ya que permiten y la integración y puesta en marcha de alternativas productivas y comerciales que facilitan el encuentro y la integración de mercados locales, con mercados regionales, nacionales e internacionales.

El estudio empírico desarrollado en la comunidad de Tlalnepantla mostró que la organización social proporciona un marco de acción proclive a la reorganización productiva y la generación de novedosas formas en la que los individuos se apropian y se relacionan con su ambiente y el paisaje, por lo cual resultan fundamentales elementos como la asociación, la conformación de grupos, la acción colectiva y la organización. Existen características propias del enfoque de los Sistemas Agroalimentarios Locales que se encuentran presenten en esta comunidad, tales como la apropiación y el manejo de los recursos locales (ambientales, culturales y sociales), la puesta en valor de ciertos activos intangibles, como la solidaridad y la confianza, que permiten la organización social. De igual forma, existen elementos que frenan las potencialidades del caso, como lo son la poca identificación de la producción con el territorio, el no muy “amigable” manejo ambiental de la producción y los conflictos ocasionados por la lucha de intereses particulares sobre los generales de la población, lo que a fin de cuentas dificulta en gran medida una gobernanza de los procesos a nivel territorial. A lo anterior se le pueden agregar el debilitamiento institucional y la poca efectividad de las políticas públicas para el desarrollo, lo que genera un ambiente de desconfianza entre el gobierno y los pobladores del municipio.

Asimismo, se pudo demostrar que la activación de los recursos locales, la integración de los procesos y la dinamización de los territorios, dependen en muchas ocasiones, del accionar de líderes locales, que algunas otras veces, frenan un posible desarrollo. Por lo cual resulta conveniente que a la par del apoyo a líderes locales, los habitantes de las comunidades cuenten con otros activos, como lo son mejores niveles educativos y de capacitación productiva que permita una mejor difusión de los beneficios y una mayor resistencia a los factores negativos que se puedan gestar en la comunidad.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo y los cometarios del Dr. Gerardo Torres Salcido, de la Dra. Lucía Bazán Levy y al Proyecto de Investigación PAPIIT IN-301708, SEP-CONACYT Ciencia Básica 80333.

REFERENCIAS

1. Gurr, T. R. y D. King (1987) The State and the City. The University of Chicago Press, pp 252
2. Bustamante C (2007) Políticas estructurales y de cohesión social para el desarrollo territorial incluyente, en J. L. Calva (coord.) Políticas de desarrollo regional. Agenda para el desarrollo. Vol. 13. LX Legislatura Cámara de Diputados, Miguel Ángel Porrúa y UNAM.
3. Marshall A (1890) Principles of Economics. Macmillan, Londres, Primera edición
4. Marshall A (1919) Industry and Trade: A Study of Industrial Technique and Business Organization, and of Their Influences on the Conditions of Various Classes and Nations, Macmillan and Co., Londres
5. Becattini G (1979) “Dal settore industriale al distretto industriales. Alcune considerazioni sull’unitá di indagine dell’economia industriale”, en *Rivista di economia e politica industriale*, Nº1, il Mulino, Bolonia, Italia

6. Becattini G (1990) “The Marshallian industrial district as a socioeconomic notion”, en Pyke, Frank y otros ed. (1990) *Industrial districts and inter-firm co-operation in Italy*, International Institute for Labour Studies, Génova
7. Porter M (1991) “La ventaja competitiva de las naciones”, Vergara, Buenos Aires
8. Porter M (1998) “Cluster and the new economics of competition”, Harvard Business Review, noviembre-diciembre, Boston, Massachusetts
9. Porter M (2000) “Location, Competition and Economic Development: Local Clusters in a Global Economy”, Economic Development Quarterly, Vol. Nº 14, Harvard Business School, Harvard
10. Martin R (2001) A study on the Factors of Regional Competitiveness. A draft final report for The European Commission Directorate-General Regional Policy. University of Cambridge
11. Curlet C (1994) Les Systemes Productifs Localisés, de quoi parle-t-on? en C. Courlet y B. Soulage (Compil.), Industrie, territoires et politiques publiques. Éditions L’Harmattan, París, pp 13-32
12. Costa M T (1992) Cambios en la organización industrial: cooperación local y competitividad internacional. Panorama general. Economía Industrial, no 286, pp 19-36
13. Méndez R (1994) Sistemas Productivos Locales y políticas de Desarrollo Rural. Estudios Regionales, No. 39, pp 93-112 (101)
14. Ravix J L (1991): “Elements pour une analyse industrielle des systemes localises de production”, en *Revue d’Economie Regionale et Urbaine*, nº3-4, pp.376-390
15. Costa C et al. (1993) Cooperación entre empresas y sistemas productivos locales. IMPI-EXCEL, Madrid
16. Garofoli G (1991) Local networks, innovation and policy in Italian industrial districts, en Bergman E.M., G. Mainer y F. Tödling (eds.), pp 119-140
17. Trullén J (1990) Caracterización de los distritos industriales. El distrito marshaliano en el debate actual sobre el desarrollo regional y localización industrial. Revista de Economía Industrial, No. 273, pp 151-161
18. Laganier J (1991) “Le système productif et ses représetations”, en *Arena, Benzoni, De Bandt, y Romani, (drs.)*, pp 172-196
19. Boucher F (1989) La agroindustria rural, su papel y sus perspectivas en las economías campesinas. Cali, Colombia
20. Long N (1998) Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor, en Zendejas, S. y P. de Vries (ed.), Las disputas por el México rural, Vol. 1, El Colegio de Michoacán
21. Rodríguez G G (1998) Introducción, en Guadalupe R. G. y Patricia C. (coord.). Los juegos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en Occidente. CIESAS-CIATEJ-UAM-Simorelos
22. Fletes O H (2006) Cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización. El aporte de los enfoques contemporáneos del desarrollo regional. Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XIII No. 37, Septiembre-Diciembre
23. Torres S G (2007) Agroindustria Rural y Mercados de Trabajo ¿Alternativa a la Pobreza Rural? Cuadernos PROLAM/USP, año 7, vol. 2, pp 9-32
24. Boucher F et al. (2000) Globalización y Evolución de la Agroindustria Rural en América Latina: Sistemas Agroalimentarios Localizados. Serie Documentos de Trabajo PRODAR No. 10. Lima, Perú. pp 39
25. Boucher F (2001) Una visión territorial de la agroindustria rural: Los sistemas agroalimentarios locales, Avances Conceptuales. Documentos de trabajo PRODAR/IICA-CIRAD
26. Pecqueur B (1992) Territoire, territorialité et développement. En : Actes du Colloque « Industrie et territoire : les systèmes productifs localisés », IREP-D, Grenoble, 21-22 Octubre 1992, pp 71-88
27. Muchnik J y Velarde I (2003) Sistemas Agroalimentarios Localizados. Procesos de innovación y valorización de los recursos locales: El caso del Vino de la Costa. Seminario INTA-INRA-UNLP. La Plata, Argentina. pp 8-20
28. Boucher F (2006) Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales. Nuevos enfoques de desarrollo territorial. Ponencia plenaria en el III Congreso Internacional de la Red SIAL “Alimentación y Territorios”, del 18 al 21 de octubre, Baeza, España
29. Torres S., G. 2008. Los sistemas agroalimentarios locales. Capital social e instituciones. En Romero, M.E. y K. Valverde V. (coords.). Teorías y problemas contemporáneos. Reflexiones desde la Ciencia Política.
30. Boucher, F. 2003. Los Sistemas Agroalimentarios Localizados. Una opción para fortalecer las agroindustrias rurales en el marco de la globalización. Taller de formación de Sistemas Agroalimentarios Localizados. UACH, UAM, UAEM. CD. Editado por el CIRAD
31. Rubio A (1997) Apuntes sobre las fiestas de mi pueblo, Tlalnepantla. Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Morelos

(alexharch@gmail.com)